



## Manchitas, la Perrita Valiente

Citlalli Hernández





En un acogedor apartamento de Nueva York, vivían cuatro perritas con su querida Citlalli. Nala, Mía y Nieve, de pelaje blanco, a menudo pensaban que la pequeña Manchitas, con sus manchas negras y cafés, no era lo suficientemente grande o fuerte. Manchitas, la más diminuta, a veces se sentía un poco apartada, pero siempre soñaba con ser valiente y útil.





Un día soleado, Citlalli salió sola a una tienda nueva, y las horas pasaron sin que regresara. Manchitas, con su corazón latiendo fuerte, fue la primera en darse cuenta de que algo andaba mal. Mientras las otras perritas blancas seguían jugando, Manchitas sabía que tenía que actuar y se deslizó con determinación por una ventana abierta, sintiendo el aire de la gran ciudad en su hocico.



Manchitas usó su increíble olfato, siguiendo el rastro de Citlalli a través de bulliciosas calles y parques llenos de gente. Su pequeña nariz se movía de un lado a otro, concentrada en encontrar a su amiga perdida. Finalmente, en un rincón tranquilo de la ciudad, vio a Citlalli sentada y llorando desconsoladamente. Manchitas ladró con todas sus fuerzas, un ladrido pequeño pero lleno de amor y esperanza.





Al escuchar el familiar ladrido, Citlalli levantó la cabeza, sus ojos húmedos se encontraron con los de Manchitas. Con un grito de alegría, Citlalli se abalanzó sobre su pequeña salvadora, dándole un fuerte abrazo y llenándola de besos. Manchitas movía su colita con tanta fuerza que parecía que iba a salir volando, feliz de haber encontrado a su amiga. Juntas, emprendieron el camino de regreso a casa, con el corazón lleno de alivio y cariño.





De camino a casa, Citlalli celebró la valentía de Manchitas comprándole montones de juguetes nuevos y su comida favorita. Al llegar, Nala, Mía y Nieve corrieron a recibirlas con ladridos y saltos, sorprendidas por la hazaña de Manchitas. Las perritas blancas, con la cabeza gacha, le pidieron disculpas a Manchitas por haber dudado de ella. Manchitas aceptó sus disculpas, pero con una condición: que nunca más le dijeran que no era buena para proteger a Citlalli.





Citlalli abrazó a todas sus perritas y les sirvió una deliciosa cena, celebrando su feliz reunión. Con el tiempo, Manchitas creció un poco más alta que las otras y se convirtió en la líder sabia y valiente de la manada. Las cuatro perritas vivieron muchas aventuras felices en la vibrante ciudad de Nueva York, siempre recordando que la valentía y el amor vienen en todos los tamaños.